

11-1-910-

ESTRENO PRÓXIMO

La ópera "Colomba,"

UN PASO MAS

El sábado próximo ha de verificarse en el Teatro Real una solemnidad artística que, á semejanza del año pasado, cuando el estreno de *Margarita la Tornera*, llega hasta nosotros para vivificarnos é inspirarnos nuevos alientos en defensa de la ópera nacional y genuinamente española, á cuyo desenvolvimiento deben acudir todos los que de verdad amen el Arte y la Patria, contribuyendo con su esfuerzo personal y con su entusiasmo sin desmayo.

La tarea es fácil, pues el camino está ya trazado por nobles artistas que en ello pusieron sus energías, y á los gloriosos nombres de Arrieta, Grajal, Bretón y Serrano, que en épocas anteriores laboraron en este sentido, han venido ahora á unirse el del nunca bastante llorado Chapí y el de Amadeo Vives.

Otros músicos hay que podrían continuar la aventura, absteniéndome de citar nombres por no herir á éste ó á aquel; yo sé que existen, que hay entre nuestra juventud quien se sentiría orgulloso y feliz si lograra escalar la cima en que se alza el Teatro Real, y que deseos no le faltan. Tampoco puede negársele buena voluntad á la Empresa, pues los señores Calleja y Boceta, en los tres años que llevan actuando en este teatro, han presentado con *Colomba* tres óperas españolas, mereciendo por ello la consiguiente gratitud de los amantes del arte patrio. El momento, pues, es este y no otro. Ahora estrena Vives; pero no debe limitarse ahí la acción emprendida, sino que los otros compositores que se sientan con alientos bastantes para esta obra, deben seguir en su empeño y trabajar y contribuir con su esfuerzo personal al engrandecimiento de la ópera nacional, fantasma por el cual se viene luchando desde hace mucho tiempo, y cuya realización está ahora más próxima que nunca.

ANTECEDENTES

La nueva ópera española, que en breve ha de estrenarse en el teatro Real, *Colomba*, tiene letra de López Ballesteros y Fernández Shaw, y música de Vives, estando inspirada muy á la ligera en una novela de Próspero Mérimée.

En ella se desarrollan las pasiones de un pueblo entero, que animado por la terrible *vendetta*, no vacila en arrastrar al crimen á un hombre que quería ser bueno á todo trance.

Córcega, la isla del Mediterráneo, donde se desarrolla la acción, es vivero eterno del odio de familia y grupos; los crímenes son continuos y las venganzas se transmiten de padres á hijos.

Los autores de *Colomba* han aprovechado

una de estas contiendas para presentarnos un drama terrible y fiero.

La acción está colocada en la aldea de Pietranera, en Córcega.

Dos familias rivales, la de Antoni y Barraccini, viven en continuo odio, á causa de haberse desenlazado entre ellas una de esas *vendettas* que nada perdonan y jamás olvidan.

El coronel Antoni fué asesinado tiempos atrás, y todo el pueblo acusa como autores del crimen á los individuos de la familia Barraccini, aunque la justicia atribuyó el sangriento drama á un salteador de caminos, llamado Agostini.

El coronel tenía un hijo, llamado Ors, que atraído por las glorias de su paisano Napoleón Bonaparte, marchó á unirse á él, peleando en las filas de su ejército. En Pietranera quedó como testigo viviente del odio, Colomba, una muchacha huérfana, á quien recogió la familia Antoni, que espera impaciente la vuelta de Ors, que al propio tiempo es su amor, para que éste vengue el asesinato del viejo coronel.

Unico testigo del crimen fué una vieja, semibruja, que habitaba por los contornos, y á la que el pueblo conoce por el nombre de la *Corneja*; pero á ésta han comprado su silencio los Barraccini, que gozan de completa impunidad.

En estas circunstancias se desarrolla la acción de la ópera, pudiendo desde luego asegurarse que los Sres. Fernández Shaw y Ballesteros han sabido hacer su libro interesante y dramático, pues el conflicto estalla al llegar Ors á Pietranera y declarar que no vuelve ansioso de venganza y odio, sino que sólo desea paz y tranquilidad. Su padre fué asesinado por Agostini, como la justicia afirma, y no por los Barraccini, según creen Colomba y los suyos.

Semejantes declaraciones de Ors producen desencanto general. ¿Es posible que Ors no aliente la idea de la *vendetta* y que deje sin castigar á los asesinos de su padre? Todos le rechazan, Colomba la primera, y el joven oficial, que volvía á su pueblo deseoso tan sólo de vivir con tranquilidad, se ve impulsado por el ambiente que le rodea á seguir la voluntad de los demás y á asesinar. Un Barraccini cae muerto, y el odio de las dos familias sigue en pie.

EL ARGUMENTO

Explicada la acción externa é interna de *Colomba*, la reseña de su argumento es en extremo sencilla.

El acto primero se desarrolla en las inmediaciones de una granja, propiedad de la familia Pietri y situada en los alrededores del indicado pueblo de Pietranera.

Al levantarse el telón, los granjeros, Mag-

dalena, Lucía y Beppo, preparan la cena de los pastores y trabajadores del campo. Oye-se el canto de éstos, que poco á poco van acercándose á la casa, ya terminadas las faenas del día.

Va anocheciendo, y el coro busca reposo á sus fatigas y alimento para su cuerpo.

Aparece Bandolaccio, solitario de las montañas, que en ellas vive con salvaje independencia, sin más compañía que la de su fusil. Es un espíritu que vive apegado á las tradiciones corsas, creyendo siempre que en ellas deben inspirarse los hombres que en la isla han nacido.

Chilnia, mozueta alegre y sobrina de Brandolaccio, entra en escena, acompañada de Pablo, el prometido de Lucía.

Surge la conversación de las *vendettas*, y todos, al recordar el asesinato del coronel Antoni, expresan su convencimiento de que la vuelta al pueblo de Ors Antón, el hijo del muerto, traerá el castigo de los Barraccini, á quienes se tiene por culpables.

Aparece Colomba, la protagonista de la obra, mujer fiera y arrogante, que encarna por completo el espíritu vengador de aquel pueblo. Ella, más que nadie, espera la vuelta de Ors; para ella significa aquel hombre todos los sentimientos que, á su juicio, puede tener una mujer: el amor y el odio. Ors es su prometido, y al propio tiempo es el vengador del que la recogió y protegió durante su infancia. ¿Cómo no esperar impaciente esa vuelta?

Una canción que entona al quedarse sola es la exteriorización de sus pensamientos de amor y de venganza.

Aparecen Barraccini y su hijo Viccentello, que, alarmados por los rumores que corren por el pueblo de que Ors ha desembarcado, van en busca de referencias.

La escena que se produce con Colomba es altamente dramática, pues la fiera muchacha ve en ellos á los asesinos, y como á tales les increpa. De la conversación surge el convencimiento de que efectivamente Ors ha desembarcado en Córcega.

Los Barraccini huyen temerosos, y Colomba se queda aguardando la llegada de su novio. La voz de éste resuena dentro, y al aparecer Ors en escena se da lugar á una escena de amor y pasión.

Ors ha recorrido el mundo entero, acompañando al ejército de Napoleón, y al quedar vencido éste, se refugia en su pueblo natal, ansioso de paz y ventura.

Su padre ha sido asesinado, es cierto, pero él no cree que hayan sido los Barraccini, y alejado del ambiente de *vendettas* que allí reina, está decidido á otorgar el perdón.

Colomba le escucha aterrada. ¿Es posible que Ors piense de esa manera? No; el odio debe seguir alentándole, y su mano ha de dar muerte á los criminales. Ors se resiste y Colomba le rechaza, apartándose de él.

El pueblo, que conoce ya la llegada de Ors, acude á saludarle, y todos le hablan de lo mismo: de la venganza.

Ors insiste en que ha venido sólo ansioso de paz y no de sangre, confesión que pone en contra suya á todos, Colomba inclusive, que se aleja. Nadie tolera que Ors perdone.

El acto segundo se desarrolla en una plaza de Pietranera. En el centro hay una gran encina. A la derecha la casa de los Antoni, y enfrente, á la izquierda, la de los Barraccini.

El pueblo está de fiesta, pues se celebra la boda de Lucía y Pablo.

Con este motivo hay bailes y gran alegría. Un coro de viejecitas y viejecitos es sumamente pintoresco.

Marchan todos á la iglesia para presenciar la ceremonia, quedándose sólo Ors, al que consuela la mocita Chilina, carácter bondadoso, que aún conserva afecto por el joven y no está dispuesta á mostrarle, como los demás, despego alguno.

Ors y Chilina marchan también á la iglesia, para proporcionarse él tener el consuelo de ver á Colomba desde lejos.

La Corneja, una vieja bruja, que fué el único testigo del crimen, ha espiado á los dos personajes, y tan pronto ellos se marchan, corre á llamar á la puerta de los Barraccini.

Manifiesta á éstos que deben prevenirse, porque algo se trama contra ellos, especialmente por parte de Colomba, que, airada contra Ors, busca por otros caminos el medio de satisfacer su venganza, poniéndose de acuerdo con Brandolaccio.

Vuelve la comitiva y los siniestros personajes desaparecen, pues su situación contrasta grandemente con la alegría general.

También aparecen Colomba, Ors y Chilina, y la fiera mujer entona una balada, que poco á poco va trocándose en el *rimbecco*, el canto de guerra corso, el que anima á la *vendetta*.

Viccentello sale de su casa queriendo tomar parte en la alegría general; pero Ors, influido por el ambiente y por los cánticos de Colomba, siente surgir en él el antiguo hijo de Córcega y se deja arrastrar por los mismos odios y deseos que todos. Los deseos de paz caen por tierra; pero conservando algo noble en sus ideas, desafia, cara á cara, á Viccentello y le invita á luchar, pues él quiere vengar la muerte de su padre, pero no á traición, sino de frente.

Luchan, y Viccentello cae muerto por el cuchillo de Ors. ¡Ya se ha cumplido la terrible *vendetta*!

Pero es preciso escapar, los gendarmes van

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

á acudir, y para evitarlo aparece Brandolaccio, que acoge á Ors y le lleva á la montaña.

Con él marcha Colomba, ya satisfecha en sus deseos de venganza.

Barraccini llora ante el cadáver de su hijo, y el pueblo, impasible, contempla el desenlace del drama. Es decir, el desenlace de la obra, porque el drama seguirá eternamente en aquel pueblo, pues el odio aparecerá más reconcentrado cada vez entre las dos familias.

DEL LIBRO

Los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw acordaron hacer *Colomba* á raíz del estreno en Apolo de otra obra suya, *La buenaventura*, que tan grande éxito alcanzó.

Enamorados de la intensidad dramática del poema, su primer pensamiento fué hacer una zarzuela con muchos números de música.

Escribieron el libro y se lo entregaron al maestro Vives, que le acogió con entusiasmo.

Pero el libreto sufrió radical transformación, pues el aplaudido compositor escribió mucha música, comprendiendo al terminarla que su obra había adquirido proporciones desusadas para zarzuela. Sólo había escrito el primer acto, y éste podía considerársele como de ópera.

Entonces acordaron efectuar la reforma del libro, ajustándole á lo que había de ser *Colomba*.

Mucho tuvieron que sacrificar los autores del poema, pues ya éste no cabía en la música, y gran parte de los hermosos versos que allí había fueron sustituidos por otros de más fácil adaptación al ritmo.

Y ahora yo, por mi cuenta, me permito descubrir al público la importante reforma hecha en el libreto y aconsejarle que no crea que aquello fué lo que Ballesteros y Shaw escribieron. Lo que ha de oír en el Real es cosa casi distinta. Son palabras encajadas en la música, que conservan en algunos trozos la poesía que primeramente supieron imprimir al libro sus autores, pero que por exigencias de la partitura están completamente desvirtuadas. Que los autores me perdonen si me atrevo á creer que han sentido verdadera contrariedad al ver desfigurada su obra poética.

Y el público ya lo sabe; lo que va á ver no es el primitivo poema de *Colomba*.

DE LA MUSICA

Como ya digo, el libreto nació para zarzuela; pero el maestro Vives, entusiasmado con los múltiples momentos que en el mismo se le ofrecían, amplió la música, y la ópera nació, sin que él mismo se diera cuenta de ello.

El primer acto fué escrito hace algunos años, cuando Vives era empresario del destruido teatro de la Zarzuela.

Entonces pensó terminar la obra, haciendo una ópera que pudiera ser cantada por las compañías de zarzuela y hasta de género chico.

Las circunstancias hicieron que Vives no terminara su tarea, hasta que el verano pasado, ya con la seguridad de que había de ser estrenada *Colomba* en la presente temporada del Real, dió fin á su composición.

La instrumentación es recientísima, tanto, que las últimas páginas de la ópera han sido entregadas á fines de diciembre.

El maestro Vives, según confesión propia, ha procurado hacer una ópera sencilla, de fácil comprensión para todo el mundo.

Los motivos que en *Colomba* aparecen son pocas veces repetidos en el desarrollo de la misma, y únicamente el *rimbecco*, canto corso, es el que se asoma varias veces á la partitura; pero siempre como idea dominante de la *vendetta*.

La partitura, según referencias, es varia, amplia y rica de instrumentación, habiendo hallado el músico amplio terreno en el libreto, pues en él hay romanzas, arias, racontos, dúos, bailables, coros y todo cuanto puede apeteecer un compositor.

El maestro Vives ha trabajado sin descanso en estos últimos tiempos que anteceden al estreno. Ha vivido constantemente en el Real, ensayando con cuidado hasta los más mínimos detalles.

El público dirá el sábado qué opinión tiene de la última producción del tantas veces aplaudido compositor.

Sea el fallo que fuere, y mi opinión es que ha de ser en extremo favorable, bien merece Vives generales alabanzas por haber contribuido al engrandecimiento del arte nacional.

LA REPRESENTACION

Esta ha sido cuidada por el director de escena, D. Luis Paris, que ha mostrado gran interés en que esta representación de una ópera española sea tan brillante como la de las grandes creaciones extranjeras.

La decoración del segundo acto es nueva y debida al pincel de Amalio Fernández, el artista prodigioso que en el arte escenográfico no tiene rival.

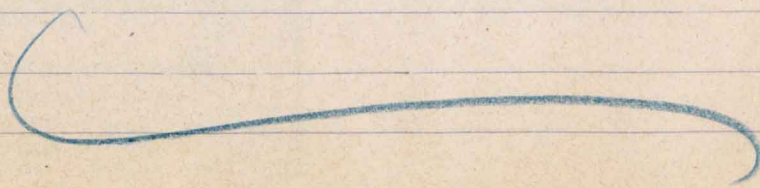
El reparto es el siguiente:

Colomba, Srta. D'Albert; Chilina, Hernández; La Corneja, Perini; Lucía, Parea; Ors, Sr. Fazzini; Brandolaccio, Cigada; Barraccini, Foruria; Viccentello, Cabello; un pastor, Serna. También toman parte los Sres. Oliver, Del Pozo, Fúster y Tanci.

Dirige la ópera el maestro Villa.

Y ahora, hasta el sábado.

B.



POESÍA DEL MAR

(De un libro próximo á publicarse)

CANTO Á NEPTUNO

Musa, la Musa de mis gratas horas;
Musa, la Musa de mis gratos sueños;
torna, retorna; tu favor me ampare.
Ven y me acorre.

Versos me dicta con que al fin concierte
canto gozoso, que repita el aura;
versos pulidos, con que yo, gozoso,
cante á Neptuno.

Cante á Neptuno, frente al mar del Lacio.
Bellas se humillan, á mis pies, sus ondas.
¡Oh, las que miro, transparentes! ¡Cuántas!
¡Oh, mare nostrum!

Cante á Neptuno, que en mi afán me acuda.
Gracia le pida, que en mi bien me anime.
Llegue Neptuno, bienhechor. Lo traigan
recios tritones.

Llegue, me acuda, sobre el mar sereno
Concha radiante, como barca y trono,
bien le sostenga, y en su diestra vibre
mágnico Tridente.

Miren mis ojos su figura grave.
Logren mis ansias el favor soñado.
Ven, oh Neptuno, y mis ansias vivas
goce con verte.

Plácida mar ante mis pies se rinde.
Playa serena me sostiene agora.
Lánguida virgen á mis ojos alza
lánguidos ojos...

Mira, cuán bella, la lozana virgen.
Blanco su rostro, cual de nieve, luce.
Pura su frente despejada. Fino,
blanco, su cuello.

Claros y azules mirará sus ojos,
tímidos ojos que el amor alumbra.
Son más celestes que las ondas mismas,
ondas celestes.

Mira su talle. La gentil palmera
no más gentil, en venturosos huertos,
—huertos de Arabia;— bajo el sol, su amado,
crece flexible

Mírala. Pronto. Con afán suspira.
Quiere que al són de las marinas aguas,
aguas sumisas á tu voz, la evocque
clásicos tiempos.

Dila bellezas del Olimpo alegre.
Píntala goces del feliz Olimpo.
Surjan, á miles, sobre el mar, nereidas
leves y blancas.

Cuéntanos fastos de la Grecia joven,
fastos ilustres de la Roma invicta;
canten las aguas lisonjeras odas;
Éros lo mande.

*de "don Primitivo", de
Voluntad. S. Incl. 1. 9/10.*

Clásicas odas que el Amor inspire.
¡Tanto el Amor á su poder la humilla!
Suenen amantes sus palabras. Suenen,
suenen á besos...

¡Nunca tan dulce tu favor otorgues!
¡Bien lo merece mi lozana virgen!
¿Dudas? No dudes... Sus encantos puedan
más que tus dudas.

Cuadros risueños, ante el Sol Latino:
cuadros que ofusquen, por su luz, evoca.
Míralos, diosa de mi amor. Neptuno
ya nos atiende.

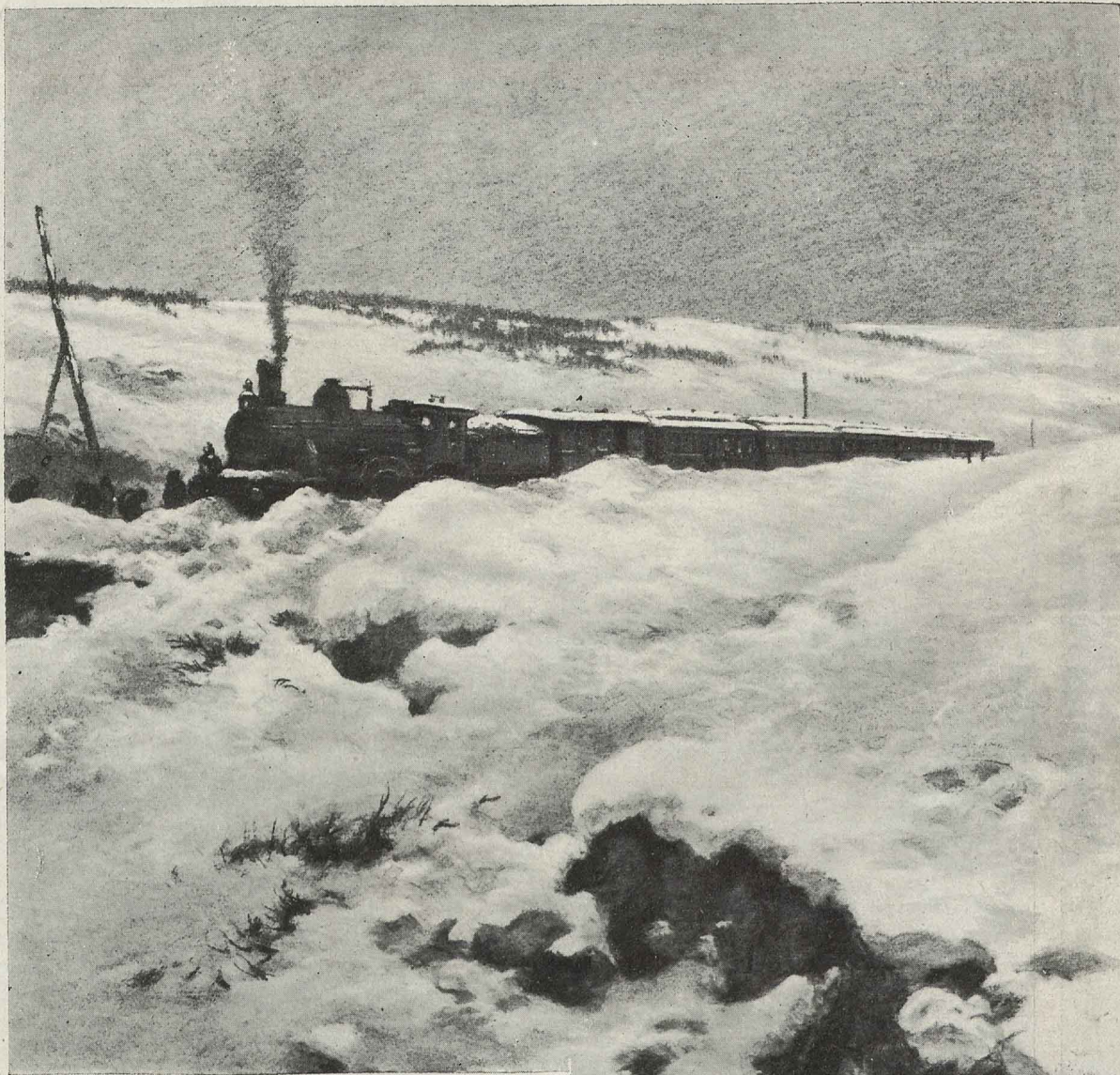
¡Ya nos conoce! Malicioso, ríe.
¡Gracias, oh Dios de los marinos Reinos!
Ya la feliz evocación comienza...
¡Goza, mi amada!

Brazos amantes á mis brazos une.
Flores salpiquen tus dorados rizos.
Flores que llenan, con amor, tu falda;
falda florida.

¿Ves? Ya en los aires la Visión columbro.
¿Sientes un canto para tí que arrulla?
Cantan las ondas... ¡Para tí! ¡Repiten
versos de Ovidio!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



EL TREN Y EL CAMPO

EL TREN PRISIONERO

Sobre la gran llanura, toda blanca,
se tiende el tren enorme, todo negro;
sin arrebatos, sin clamores, ¡triste!
sin vibraciones, sin crujidos, quieto;
bajo las nubes sigilosas, mudo,
y entre las nieves, que lo cercan, preso.
¡El, todo luz, calor, bullicio, vida,
fuerza, salud, impulso, movimiento!

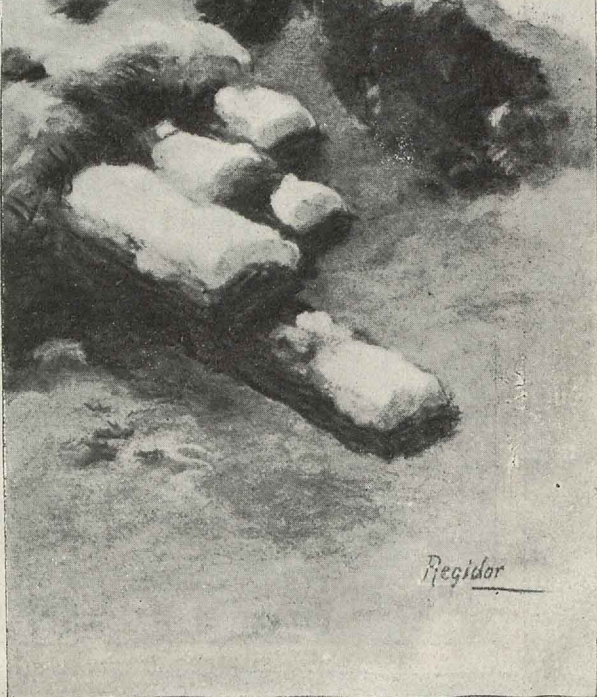
Conmueve su tristeza resignada.
¡Miserable tren! Parece, desde lejos,
sobre el paisaje, que las nieves cubren,
sobre el sudario de las nieves, yerto,
raya fatal, que dibujó la mano
de algún gigante, por capricho terco.

Cunden y cunden la humedad y el frío.
La zozobra, la angustia y el silencio,
y en tanto que las nubes se disponen,
densas y grises, á nevar de nuevo,
se tiende el tren inmóvil, silencioso,
captado por las nieves, prisionero;
sobre la gran estepa, ¡toda blanca!
¡rayando su blancura!, ¡todo negro!

CARLOS FERNANDEZ SHAW

DIBUJO DE RIGIDOR

Rigidor



47
"España y América."

15.1.910.

Poesía del Cielo

MUNDOS Y MUNDOS...

por Carlos Fernández Shaw.

Al Rvdo. Padre Eusebio Negrete (1).

¡Oh, Sol! ¡Oh, Padre Sol! ¡Principio y causa
de la existencia terrenal! ¡Oh, foco
rutilante, magnífico, de fuerza,
de calor y de luz! ¡Ah, reyzeuelo
de tribu de planetas, parte breve,
breve y fugaz, del Universo todo,
que en espacio infinito se dilata
y en un tiempo infinito, renovando,

(1) Dos veces he hablado en estas columnas del meritísimo poeta y celebrado autor dramático, Fernández Shaw: una —quiere ser franco, era la primera vez que en mis oídos sonaba su nombre—, con ocasión de su hermoso libro *Poesía de la Sierra*, y otra, con menos de un año de intervalo, á propósito de su otro volumen de versos, más hermoso todavía, titulado *La vida loca*. En ambos artículos hablé de Fernández Shaw tal como á mis ojos se manifestaba en sus composiciones poéticas. Inspirándome no más que en la justicia, según mi pobre criterio me la daba á entender, tuve para el poeta frases de alto y sincero elogio, y, dejándome luego llevar de la conmiseración, dediqué al hombre que así lloraba en aquellos versos sus penas, palabras de aliento y expresiones de profunda simpatía. Ni aquéllas ni éstas cayeron en el vacío. Fernández Shaw hizome la merced de tomar nota de ellas: de las primeras, para devolvérmelas, muy agradecido, sin embargo, porque, como me dice con modestia que le enaltece, se le antojan exageradas; y de las segundas, para pagármelas de la manera que el lector ve: arrancando y ofreciéndome, de su libro en preparación *Poesía del Cielo*, el soberbio canto con el cual se honran hoy las páginas de ESPAÑA Y AMÉRICA. ¿Necesitaré decir que estimo como una rica gracia el honor que el ilustre poeta me dispensa, asociando mi nombre á esta composición suya?

Sin embargo, más que este honor, compláceme el ver á Fernández Shaw, dejando en manos de Dios la salud del cuerpo —por la que hago fervientes votos al Cielo,— salirse de sí mismo y lanzar su espíritu, ávido de paz y de santa calma, á esas esferas de luz, donde no se escucha más que la serena armonía de los mundos, es decir, el lenguaje de Dios. Quizás no falte algún Zoilo que considere reñidas con el concepto filosófico cristiano ciertas expresiones; pero yo, teniendo en cuenta la conocida máxima de Horacio, acepto íntegro el cántico que me dedica Fernández Shaw, y me recrearé una vez y otra con la lectura de estos esculturales, cadenciosos y bien labrados endecasílabos, dignos de la grandeza del asunto que les inspira.

P. E. Negrete.

sobre apariencias tristes y engañosas,
de trastorno y de muerte, las eternas
formas, universales, de la Vida!..
¡Cómo te admiro, Padre Sol!

¡Oh, luna!
Dulce, y serena, y blanca, y sigilosa,
cándida luna, que á través del cielo
solitaria prosigues tu camino;
bien, para el hombre, cual bajel de plata,
que entre las ondas de su luz navega;
bien como rosa de encendida nieve;
bien tétrica, menguante, con reflejos
de funerales luces!.. Vaga, triste,
pálida, leve luna, ¡yo te adoro!

Mas, ora, no lucís ante mi vista.
Ora es la noche, en apacible tiempo
de nueva luna; sosegada noche
de un Otoño feliz, pródigo en frutos
y en nieblas caprichosas. Mansa brisa
mueve, lenta, los álamos del soto,
que allá lejos, muy lejos, interrumpen
con densa masa, de movibles sombras,
la vaga paz del horizonte vago,
y llega á mí después, con blando soplo,
llena de aroma penetrante, henchida
de un deleitoso y trémulo murmullo.
Él habla, nada más, en torno mío.
El habla, nada más, en este grave
silencio de la noche. Paz augusta
de los aires descende, y al influjo
de su tranquilo, bienhechor halago,
como flor á la luz, ábrese el alma...

¡Abrese el alma, y en el cielo fijo
los extáticos ojos, largamente!
¡Oh, libro de los cielos, en que el hombre
jamás termina su febril lectura!
¡Oh, cánticos de gloria, de homenaje,
para su Dios, mi Dios, esos que escriben,
temblando de placer; esos que entonan,
en los célicos ámbitos, millones
de estrellas á la par! ¡Todo es un himno
de amor, en la amplitud del Universo!
¡Toda luz es amor! ¡Amor la enciende!
Todo amor, toda luz, son testimonios
de la ley de los mundos: ¡la Harmonía!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Como ramo de flores celestiales,
 primorosas y blancas, resplandece
 cada constelación. Allá en el Norte,
 las ruedas giran del soberbio *Carro*;
 brilla el *Dragón*, con portentosos fuegos,
 inclinando á Poniente sus estrellas,
 —regia sarta de trémulos diamantes,—
 y aspirando al cenit avanza el *Cisne*.
Casiopëa, magnífica, despliega
 su rosario de soles. En *Andrómeda*
 lucen los suyos como faros fijos
 en mares tenebrosos. Confinando
 con el ancho horizonte, del *Boyero*
 los astros hermosísimos esplenden,
 y *Arturo* se destaca, vanidoso
 de su rico fulgor, con el imperio
 de gallardo Sultán, entre su Corte.
 Culto gentil y adoración requieren
Capricornio, *Pegaso* y *La Ballena*,
 y *El Águila* y *Persëo*... Y como banda
 de resplandores tímidos, que cruza
 desde el confín distante del Nordeste
 al opuesto confín,—cual si tendiera
 sobre el manto de sombras de la noche,
 sembrado de luceros, un encaje
 de leve luz, de bruma luminosa,—
 marca la ruta del Apóstol Santo
 la leve, *láctea*, misteriosa *via*...

Más allá, más allá, sobre los ojos
 del Hombre desvalido, que procura
 tanta grandeza descubrir, en vano;
 más allá del espacio donde apunta
 la luz del Sol en términos de Oriente;
 más allá de los términos remotos
 donde su luz declina para el Hombre;
 doquiera, por doquiera, sojuzgados
 á las leyes de Dios, en infinito
 número prodigioso, que anonada,
 brillan soles, más soles, nuevos soles,
 dando luz á sus hijos, los planetas,
 que giran á su vez, entre los suyos,
 los humildes satélites... ¡El hálito
 de la Vida total, el sumo aliento
 de Dios, el Sumo Dios, palpita en todos!
 ¡Lumbre de Dios en todos resplandecen!
 ¡Los ángeles pasaron por los cielos,
 pasan y pasarán, siglos y siglos,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

encendiendo las luces de los astros
con chispas de las luces de la Gloria!

¡Y allá van los cometas! ¡Incansables,
rapidísimos van! Exploradores
del infinito, sin descanso marchan.
El mismo afán que los impulsa y guía
los consume por fin, y los deshace;
tal como el hombre mírase gastado,
consumido por fin, si lo devora
con ansias insistentes el anhelo.
¡Y allá van! ¡Allá van! ¡Las anchas testas
coronadas de vivos resplandores!
¡Allá van! Arrastrando, como reyes,
el manto luminoso de sus colas...

¡Oh libro de los cielos, donde el alma
jamás termina su febril lectura!
¡Oh, Dios, mi Dios! Y ante grandezas tales,
ante el gozo sin fin del Universo,
que con risas de luz, en soles tantos,
eternamente complacido, ríe,
¿será que el hombre, desolado, nunca
descubrirá el Misterio que le envuelve,
ni abarcará la vida que le cerca?
Entre las garras del dolor, en vano
lucha contra su mal; ave medrosa
que se siente morir entre las garras
de acero del halcón... Pasan los siglos,
y á través de los siglos suena y vibra
la voz del Hombre, vana y lastimosa,
como lamento de infeliz esclavo...
Pasan los siglos, pasan las edades,
sin que ceda el Dolor... ¡Dios de los cielos:
vuelve á tus hijos tus amantes ojos!
A Ti clamamos, con angustias hondas.
A Ti clamamos, en perennes dudas,
y en mares zozobramos de tinieblas.
¡Venga á nosotros Tu divino Reino!
¡Llegue á nosotros la Verdad, con rayos
de intensa luz, que al réprobo confundan!
¡Cese al fin el silencio de la Esfinge!
¡Danos al fin la clave del Enigma!
¡Danos al fin las mieles de Tu Gracia!

Mas, ¿qué digo, Señor? ¿Por qué mis voces,
sin que en el punto de que suenen callen,
osan llegar á Ti, soliviantadas

por tanta negra, miserable duda?
 ¡Dios eterno, perdón! Pues Tú me diste
 la vida que me alienta, pues concibo
 tu grandeza por Ti; pues gozo, al cabo,
 de la belleza universal, por obra
 de tu magno poder; pues me otorgaste,
 como regalo de Tu gracia suma,
 la noble facultad del pensamiento
 y el don de la palabra generosa,
 ¿cómo dudar de Ti? ¡Delirio fuera!
 ¿Cómo dudara el pensamiento mío
 de Tu bondad, excelsa y providente,
 si no es más que reflejo deleznable
 del Sumo Pensamiento, que te anima?

¡Suenen más bien mis voces como en himnos
 de alabanza y de amor! A Ti me entrego,
 ¡Dios de mis padres!, ¡Dios de mis hermanos!,
 ¡Dios de mis hijos!, ¡Dios omnipotente!,
 ¡con transportes de amor! Aquí se humilla
 mi ser, mi pobre ser. Caigo de hinojos,
 ante los claros, infinitos cielos,
 en los que esplende, con la luz sublime
 de millones de mundos, Tu grandeza.
 Y al aire sosegado de la noche,
 que pasa por los campos, y me halaga
 con ternura de trémula caricia,
 la voz se acoge de mi fe, y exclamo:
 ¡Dios de mis padres! ¡Dios omnipotente!
 ¡Sol de la Ciencia! ¡Sol de la Poesía!
 ¡Fuente inexhausta! ¡Manantial eterno
 de la Bondad y del Amor! ¡Dios mío!
 ¡Dure, por Ti, la vida que me alienta!
 ¡Vibre, por Ti, la voz con que te invocol
 ¡Por Ti, no más, y para Ti, perduren!
 Desligado, por Ti, del mundo vano,
 del mal estéril, del voraz deseo,
 del hombre vil, de sus infames dudas.....
 ¡en Ti no más, y en Tu grandeza, creo!